

VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata
“Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales”

VII Jornadas de Sociología de la UNLP

**“Argentina en el escenario latinoamericano actual:
debates desde las ciencias sociales”**

La Plata, 5, 6 y 7 de Diciembre de 2012

“ Movilidad social ascendente: resignificación y cambios en el uso del tiempo libre en mujeres sin hijos”.

AUTORAS: BONETTO, Maria Julia. TURIANSKY, Natalia.

PERTENENCIA INSTITUCIONAL: Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

CONTACTO: j.bonetto@yahoo.com.ar / n_turiansky@hotmail.com

RESUMEN

El siguiente trabajo aborda los cambios y continuidades en el uso del tiempo libre, y las percepciones acerca de su significado para mujeres profesionales sin hijos que residen en el Área Metropolitana de Buenos Aires en 2012. Además, exploramos las prácticas culturales y de sociabilidad que llevan a cabo estas mujeres de clase media en la actualidad. Los casos fueron seleccionados según sus trayectorias de movilidad social ascendente y su composición familiar actual.

Este trabajo se basa en una estrategia metodológica de tipo cualitativa. El método biográfico nos permitió abordar nuestros objetivos de investigación teniendo en cuenta la interacción entre procesos micro, meso, y macro sociales en la vida de las entrevistadas. Asimismo, la técnica de recolección de datos fue la de entrevistas semi-estructuradas.

Nuestro análisis inductivo de los datos se centra en el ingreso al mercado laboral y a la universidad como los resortes que posibilitaron realizar un cambio en los estilos de vida; y la juventud, como el punto de inflexión en las prácticas de sociabilidad y consumos culturales durante su tiempo libre disponible. Concluimos con una reflexión

acerca de la relación entre las trayectorias de movilidad social y las elecciones de sus proyectos de vida.

PALABRAS CLAVES: Movilidad social ascendente-uso del tiempo libre- ciclos de vida-prácticas culturales y prácticas de sociabilidad-herencia simbólica y material.

1.INTRODUCCIÓN

Esta ponencia se enmarca dentro del trabajo final de la materia Metodología de la Investigación Social III. Anteriormente, estuvimos trabajando en la misma temática que se basa en analizar la movilidad social ascendente en el Área Metropolitana de Buenos Aires durante los años 2011 y 2012. Con el fin de sumergirnos en este asunto, se establecieron objetivos más amplios que aportaron a la construcción de la guía de entrevista, como el análisis de procesos migratorios, la educación como resorte que supone la movilidad y, el análisis del tiempo libre y los estilos de vida. Nuestro trabajo profundizó sobre este último objetivo, dentro del factor macrosocial que es la movilidad social ascendente de clase trabajadora a clase media.

El objetivo general de nuestra ponencia es abordar los cambios y continuidades en el uso del tiempo libre, en mujeres sin hijos de un rango etario de 35 a 50 años, en el Área Metropolitana de Buenos Aires con trayectorias de movilidad social ascendente a clase media.

Para llevar a cabo el análisis, abordamos la problemática desde la perspectiva teórica del Interaccionismo Simbólico (Blumer, 1982). Este enfoque nos permitió estudiar el significado de los comportamientos en la vida cotidiana de nuestras entrevistadas, es decir, analizar el mundo empírico donde se manifiestan estas prácticas.

En esta línea, uno de nuestros objetivos específicos es el de explorar el sentido que tiene el tiempo libre en la actualidad de las entrevistadas en comparación con la familia de origen. En segundo lugar, buscamos indagar acerca de las prácticas culturales de las personas con trayectorias de movilidad social ascendente a clase media, a lo largo de su trayectoria biográfica. Por último, analizamos las prácticas de sociabilidad de las mujeres a lo largo de su trayectoria biográfica.

Partimos de la hipótesis de que, como producto de la movilidad social ascendente, las mujeres sin hijos cambian sus hábitos culturales, el significado del tiempo libre y el uso del mismo a lo largo de su trayectoria biográfica y, en referencia a su familia de origen. Este trabajo se organiza en las siguientes secciones. En primer lugar, presentamos el

enfoque teórico desde el cual partimos a la hora de abordar la problemática; y además, el enfoque metodológico, que nos permitió la recolección y el análisis de los datos para llevar a cabo esta investigación. En segundo lugar, exponemos el análisis realizado a partir de la evidencia empírica recolectada, teniendo en cuenta las siguientes dos dimensiones: prácticas culturales y prácticas de sociabilidad. Por último, presentamos las primeras conclusiones acerca de las percepciones que tuvieron nuestras entrevistadas sobre los cambios y continuidades en el uso del tiempo libre a lo largo de su ciclo vital.

2. 1. ENFOQUE TEORICO

La posición teórica y metodológica en la que nos basamos es el Interaccionismo Simbólico (Blumer, 1982). Este enfoque supone el estudio de los comportamientos y la vida de grupos humanos.

Los tres supuestos básicos del Interaccionismo Simbólico, según Blumer, son: *“en primer lugar, el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él. En segundo lugar, el significado de estas cosas se deriva de, o surge como consecuencia de la interacción social que cada cual mantiene con el prójimo. Por último, los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que va hallando a su paso”* (Blumer, 1982: 2).

Con esto, hacemos referencia a que la unidad básica de investigación es la acción y, el sistema de significados que se produce en esa intersubjetividad. Este enfoque, es de gran utilidad ya que nos permite ver la acción de los sujetos y su interpretación a través de los datos recolectados y, de este modo poder establecer inferencias específicas acerca del significado que adquiere el uso del tiempo libre para nuestras entrevistadas.

El trabajo que realizamos tiene como fin problematizar los cambios y continuidades que operan en el uso del tiempo libre en procesos de movilidad social ascendente. Consideramos a la movilidad social vertical, como el movimiento de personas y grupos entre posiciones de clase que constituyen la estructura social. Estos procesos pueden ser ascendentes o descendentes, conforme a las posibilidades económicas y las oportunidades que otorga la clase social de llegada, o de permanencia dada por la herencia intergeneracional en la clase de origen (Germani, 2010).

Partimos de la definición de Weber (1996) de clase social, entendiendo a esta no sólo de acuerdo a la participación de los sujetos en el proceso económico sino también a la distinción estamental. Entonces, la clase social es analizada desde una perspectiva

estructural (situación de clase) considerando las probabilidades de existencia o chances de vida derivada de la posición ocupada en la estructura de clase, y desde una perspectiva estamental (situación estamental), asociada a una apropiación de privilegios y prácticas vinculadas al status social. Esto se visualiza en el estilo de vida, prácticas y esquemas culturales compartidos por una misma clase social. El estilo de vida de las personas se visibiliza a través de sus gustos, consumos, ámbitos de frecuentación social, nivel educativo y usos del tiempo libre (Dalle, 2005).

En este sentido, la situación de clase de origen suscita ciertos límites y fronteras debido a diversos procesos que van desde la transmisión intergeneracional de recursos materiales, hasta simbólicos. Para los objetivos de nuestro trabajo, tomamos como indispensable abordar su percepción acerca del capital económico y cultural heredado de su familia de origen por parte de nuestras entrevistadas. Para definir esta herencia simbólica y material tomamos a Bourdieu, quien postula la existencia de distintos tipos de capitales que poseen los sujetos y, que condicionan sus prácticas. A partir de esto, decidimos partir desde los conceptos de capital económico y capital cultural como condicionantes para analizar el uso del tiempo libre en las entrevistadas. El autor, define al capital económico como los recursos de naturaleza económica, es decir, básicamente el dinero y los bienes económicos (Bourdieu, 2007). Además, plantea la definición de capital cultural como los recursos que están distribuidos en tres formas, a saber: en primer lugar, en su forma incorporada, esto es todo lo ligado al cuerpo, es el capital que está incorporado y que supone un tiempo invertido por el sujeto poseedor. En segundo lugar, el capital cultural se encuentra objetivado en apoyos materiales, es decir, es transmisible en su materialidad y, por último, el capital cultural institucionalizado que se cristaliza en la adquisición de títulos (Bourdieu, 2007).

Para el análisis de los datos, también utilizamos la perspectiva de Elías (1996) acerca del tiempo, que en tanto concepto, o sea abstracción de un hecho real, es social e histórico. Es así que cada sociedad crea su propio tiempo y sobre este tiempo común, socialmente instituido, se emplazan las experiencias subjetivas del tiempo individual. El tiempo social penetra en los individuos y los constituye de acuerdo a sus ritmos. En este sentido, si los sujetos sociales construyen su subjetividad en las prácticas de su vida cotidiana dentro de este tiempo social, nos interesa pensar en particular, cómo lo hacen en aquellos momentos en los que disponen de él.

Elías sostiene que, *“el sujeto utiliza su tiempo de diversas maneras, hay un tiempo para el trabajo, un tiempo de descanso, un tiempo para el aprovisionamiento*

del hogar, un tiempo para la satisfacción de sus necesidades biológicas y otro tiempo distinto de todos estos, porque no hay factor externo que condicione esa actividad, sino que puede elegir libremente que hacer con él' (Elías, 2000: 50-51). Es así que, podemos advertir que el tiempo libre es el que puede definirse como lo opuesto al tiempo de trabajo. A su vez, Elías indica que tiempo de ocio no es lo mismo que el tiempo libre del tiempo de trabajo, sino que es sólo uno de sus componentes. El tiempo de ocio habilita la aparición del tiempo vacío, desprovisto de las constricciones propias del tiempo de la necesidad (Elías, 1996).

En relación con este concepto de tiempo libre y su uso, utilizamos el concepto de prácticas culturales de Bourdieu (2010). El autor define las prácticas culturales como aquellas que hacen referencia a la frecuentación de museos, conciertos, exposiciones, lectura, etc. y, que están estrechamente ligadas al nivel de instrucción de los sujetos y, a su origen social. Es el consumo cultural el que supone un proceso de decodificación que da cuenta de un dominio práctico de un código incorporado y, es esto lo que llamamos cultura. Así lo postula Bourdieu, *"(...) este dominio, que la mayoría de las veces permanece en estado práctico, permite advertir estilos -es decir, modos de expresión característicos de una época, de una civilización o de una escuela- sin que estén claramente distinguidos y explícitamente enunciados los rasgos que hacen la originalidad de cada uno de ellos"* (Bourdieu, 2010: 236). En este sentido, nos parece propicio considerar la teoría de Bourdieu para realizar un análisis minucioso de los estilos de vida de las personas entrevistadas. A su vez, es necesario considerar lo anteriormente planteado para llevar a cabo la indagación acerca del uso del tiempo libre en sus dos dimensiones: las prácticas culturales y, las prácticas de sociabilidad de nuestras entrevistadas. Las prácticas de sociabilidad incluyen las formas del sujeto de relacionarse y comunicarse con determinados grupos sociales como la familia, los amigos de la escuela, los amigos del barrio y del club, entre otros (Bourdieu, 2010).

2.2. ENFOQUE METODOLOGICO

La estrategia metodológica utilizada fue de tipo cualitativa. La selección de las mujeres sin hijos entrevistadas se basó en los siguientes criterios: i) la edad (35-50 años), ii) nivel educativo y ocupación de los padres de las entrevistadas (secundario completo), iii) nivel educativo y ocupación de las entrevistadas (terciario completo o más). Los casos seleccionados fueron cuatro. A su vez, el método utilizado fue de tipo biográfico en concordancia con los objetivos propuestos, donde el tiempo es una dimensión central

que atraviesa la trayectoria biográfica de las entrevistadas y, donde podemos vislumbrar puntos de inflexión en la vida de las mismas.

Para recolectar los datos, utilizamos la técnica de entrevistas semi-estructuradas en base a una guía de pautas que se corresponde con las dimensiones que hacen a nuestros objetivos de investigación, a saber:

- Historia familiar
- Abuelos. Infancia de los padres
- Padres. Familia de origen
- Estilo de vida actual de las entrevistadas: trabajo/profesión, educación, paso por la universidad, hogar actual, uso del tiempo libre, pareja/amigos.
- Cambios y continuidades en el uso del tiempo libre

Además, durante el proceso de recolección de datos construimos los árboles genealógicos de nuestras entrevistadas.

El procesamiento de los datos se realizó en base a lo planteado por Di Virgilio (2008). La autora identifica tres momentos en el proceso de análisis de datos: análisis preliminar, análisis intermedio y análisis final. En un primer momento, nos familiarizamos con los datos recolectados y fuimos codificando las entrevistas en base a las palabras claves que aparecían en cada párrafo. Además, fuimos registrando la repetición de palabras y, eso nos llevó a unificar categorías. Por ejemplo:

Cecilia: “El tiempo libre es todo aquello que uno **elige** hacer”. Mónica: “(...) es una elección, es algo que una **elige** hacer”. Estos testimonios, nos llevaron a unificar la categoría de **Significado del tiempo libre**.

También identificamos temas emergentes que fueron surgiendo durante el procesamiento de los datos recolectados. Por ejemplo, dentro de la categoría **Herencia simbólica y material**, se cristaliza la idea del peso que tiene la formación y la cultura del trabajo en las familias de origen y, su respectiva transmisión. Nuestras entrevistadas lo reconocen en sus relatos: Cecilia, “(...)la educación, la cultura del trabajo”. Lala, “(...) y yo sé que para salir adelante hay que trabajar y hay que estudiar, no hay otra manera”. Mónica, “Había que trabajar, más que estudiar”.

En un segundo momento, codificamos todo el material y elaboramos relaciones entre categorías de un nivel de abstracción medio, y las categorías surgidas en el nivel más empírico plasmadas en las palabras de las entrevistadas. Por ejemplo, Cecilia adujo que

su tiempo libre es “el día domingo”, lo que nos llevó a recategorizarlo en un nivel más abstracto a **Tiempo libre disponible** y, luego, se categorizó como **Uso del tiempo libre** en la categoría final.

A su vez, le asignamos categorías a cada párrafo y fuimos aumentando el nivel de abstracción. Por último, elaboramos un texto único con el sistema de categorías final que respondía a nuestros objetivos de estudio. A saber:

Sistema Único de Categorías:

1. Situación de clase

1.a) Abuelos

1.b) Padres

1.c) Entrevistada

2. Herencia simbólica y material

3. Significado del tiempo libre

4. Uso del tiempo libre: prácticas culturales y prácticas de sociabilidad.

4.a) Infancia y Adolescencia

4.b) Juventud

4.c) Actualidad

5. Percepciones sobre cambios y continuidades en el uso del tiempo libre

Al momento de analizar los datos recolectados según el sistema de categorías final, partimos de la decisión metodológica de establecer una división por etapas del ciclo vital de nuestras entrevistadas. Una primera etapa, se corresponde con la de la familia de origen donde incluimos el periodo de infancia y adolescencia. En una segunda etapa, consideramos a la juventud como punto de inflexión que se corresponde con la vida estudiantil y, en algunos casos, conjuntamente con la inserción en el mercado laboral. Por último, como una tercera etapa consideramos la vida actual de las entrevistadas.

3.1. ANALISIS BIOGRAFICO

Cecilia: “Si bien eran también de origen español, ya tenían un estilo de vida bien porteño”

Cecilia fue nuestro primer caso entrevistado. Estudió Antropología en Granada, España y, actualmente es docente en el Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires. Cecilia tiene 36 años, vive con su padre en Barrio Jardín en Palomar, provincia de Buenos Aires, y es soltera.

Sus abuelos paternos y maternos nacen a principios del Siglo XX. Los abuelos paternos eran descendientes de españoles pero nacieron en Buenos Aires y, los abuelos maternos

inmigraron de Europa y se instalaron en Buenos Aires. El abuelo paterno era relojero y actor, mientras que la abuela paterna era ama de casa. A su vez, el abuelo materno era albañil y, la abuela materna tenía una panadería en el conurbano bonaerense. Todos los abuelos de la entrevistada tenían la primaria completa.

Los padres de Cecilia tienen la secundaria completa y, desarrollaron estudios de nivel superior. El padre de Cecilia siempre tocó el piano y se recibió de Profesor Nacional de Música. La carrera de concertista lo llevó a presentarse en conciertos y, ejerció la carrera docente. La madre de la entrevistada, estudió peluquería en una academia de la Ciudad de Buenos Aires. Cuando se casan en 1973, se mudan a Barrio Jardín en Palomar, partido de Morón. Cecilia nace en 1976.

Cecilia realiza sus estudios de nivel primario y secundario en una escuela de su barrio. Luego, obtiene una beca y se muda a Granada, España, para estudiar la carrera de Antropología. En España vive 10 años, se recibe de Licenciada en Antropología y vuelve a Argentina en 2007. Actualmente, vive con su padre en Barrio Jardín en Palomar, provincia de Buenos Aires y cursa la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires. Además, trabaja como docente en el Ciclo Básico Común y brinda clases de danza en una academia de baile.

A partir de la trayectoria biográfica de Cecilia, notamos que si bien sus abuelos eran de origen de clase trabajadora, sus padres ya pertenecían a la clase media argentina y, en ella se visualiza un estilo de vida de clase media. Así lo resume el siguiente testimonio de la entrevistada: *“Valores europeos, formas de vida, modales, qué se yo, estilos (...) De todo, completamente europeo”*.

Jorgelina : “(...) cuando ella murió pasó el campo una parte a mi padre ... y ahí si ahora está sacando un rédito”

Jorgelina nació hace 39 años en un pueblo llamado El Trébol, de la provincia de Santa Fe. Sus abuelos llegaron a la Argentina entre 1910 y 1920. Sus cuatro abuelos provenían de Italia. Sus abuelos paternos concluyeron el primario mientras que los abuelos maternos no finalizaron sus estudios de nivel primario. Los abuelos trabajaron como obreros desde su llegada mientras que sus mujeres fueron ambas amas de casa. Su padre, ahora jubilado, trabajó de electricista y su madre siempre fue ama de casa. Sin embargo, su condición socioeconómica se vio modificada en función de una herencia proveniente de un segundo matrimonio de la abuela paterna de Jorgelina. Su padre

heredó un campo que arrienda desde entonces. Esto les permitió brindar una educación universitaria a sus hijos. Jorgelina estudió Filosofía en Rosario, faltándole la tesis para graduarse. Luego, se instaló en la Ciudad de Buenos Aires donde comenzó a trabajar en un organismo público como administrativa. En forma paralela, cursó la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires y a su término, realizó el profesorado. Actualmente, vive sola en el barrio porteño de Barracas y trabaja en el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, dedicándose también a la fotografía.

En el caso de Jorgelina, la herencia del campo por parte del padre fue lo que posibilitó el ascenso social ya que ella y sus hermanos pudieron realizar carreras universitarias sin tener que trabajar. Es por esto que se dio un salto cualitativo intergeneracional a nivel educativo de sus padres a la entrevistada.

Mónica: “Ambos del interior y de familias muy humildes (...) acá en Buenos Aires trabajadores”

Mónica es hija de trabajadores provenientes del interior del país. Es la única en la familia que alcanzó estudios terciarios.

Sus abuelos maternos eran de Entre Ríos y de Santiago del Estero, su madre ya nació en Buenos Aires.

Sus abuelos paternos también eran de Santiago del Estero. Ellos vivieron toda su vida en el monte y su padre, a diferencia de su madre, vino a vivir a Buenos Aires a los 18 años cuando tuvo que hacer el servicio militar. Su padre trabajó toda su vida en fábricas como obrero, y su madre como empleada, sobre todo en servicios como empleada doméstica.

Su familia de origen es muy humilde, proveniente del campo y de clase trabajadora.

Cuando comienza sus estudios y se inserta en el mercado de trabajo, se independiza y comienza a realizar todas las actividades que quería hacer en su infancia y adolescencia, pero que en ese momento no podía por la situación económica y los problemas que atravesaba su familia.

Actualmente, vive en Lanús, no está en pareja ni tiene hijos. Es maestra, pero no ejerce esa profesión. Trabaja de preceptora en un colegio secundario de adultos y hace muy poco tiempo terminó sus estudios para ser bibliotecaria, por el cual ya está tomando algunos cargos.

En este caso, lo que posibilitó el ascenso social fue su decisión personal de realizar

estudios terciarios que le permitieron un trabajo estable en el ámbito de la educación. Lo que se puede visualizar es una clara capacidad de agencia, sin contar con una ayuda económica por parte de su familia. Además se vislumbra en los relatos de Mónica una fuerte transmisión, por parte de su familia de origen, del valor del trabajo por sobre la educación, en este sentido es que la entrevistada ingresa tempranamente al mercado laboral y es lo que le posibilita acceder a los estudios terciarios.

Lala: “(...)la vida de mis padres fue bastante dura, sacrificada...”

Lala tiene 38 años y pertenece a una familia de inmigrantes bolivianos de clase trabajadora, cuyo nivel educativo máximo alcanzado corresponde al primario completo. Sus padres llegaron al Área Metropolitana de Buenos Aires en 1962, cada uno por su cuenta con perspectivas de una mejor calidad de vida. Ellos provenían de familias dedicadas intensivamente al trabajo rural. La madre de Lala trató de solventarse cuidando niños desde que tuvo 10 años. Su padre también trabajó desde niño, ayudando a la familia con la actividad agricultora de subsistencia. Una vez llegados los padres de Lala a la Ciudad de Buenos Aires, se conocieron a través de amigos paisanos en común y se pusieron en pareja viviendo, primero, en una pensión en Flores y, luego, en el año 1977, mudándose a la ciudad de Ezpeleta (Partido de Quilmes). Allí, tuvieron la oportunidad de comprarse un terreno gracias a un compadre de ellos y así edificaron la casa propia. Lala se crió en una familia cuyos padres le dedicaban tiempo completo al trabajo, razón por la cual ella se lamenta hoy. Su padre trabajó hasta los 60 años en una playa de estacionamiento. Su madre, trabajó en casas de familia realizando tareas domésticas. Tiene dos hermanas, ella es la del medio, con las cuales compartieron una vida bastante solitaria en su casa, con responsabilidades que implicaron el mantenimiento del hogar y la dedicación al estudio tanto en el nivel primario como en el secundario. Lala actualmente es odontóloga, recibida en el año 2003 luego de casi diez años de estudio en la UNLP. Vive junto a su novio en Ezpeleta, quien es mecánico dental y tiene su propio consultorio en su casa, la cual edificó en sólo tres años (2009-2012).

En esta trayectoria, notamos un proceso de movilidad social ascendente acentuado de una generación a la otra. Esto se visualiza en el nivel educativo alcanzado por Lala con respecto al de sus padres, y su consecuente nivel ocupacional desarrollado. Se cristaliza el cambio cualitativo en las ocupaciones, ya que los padres desarrollaban tareas como

servicio doméstico y empleado de playa de estacionamiento y ella trabaja en su propio consultorio odontológico.

3.2. ANALISIS TEMATICO

3.2.1. El tiempo libre en mujeres sin hijos

Las entrevistadas son mujeres de entre 35 y 50 años, sin hijos, de las cuales una sola vive en pareja. Consideramos que esto influye en el uso del tiempo libre que estas mujeres realizan y, en el significado que le atribuyen al mismo, ya que el tiempo libre del cual disponen no tienen que compartirlo ni planificarlo en relación a la dinámica familiar. Esto les posibilita que, el tiempo libre empleado sea un momento de disfrute personal, como aduce Jorgelina, *“No es lo mismo estar con tres hijos a los 25, o como mi madre a los 29 que ya tenía 3 hijos (...) en un pueblo siendo ama de casa, es muy acotado, sí tenía sus amigas y demás, pero es muy acotado.”*

Aquí, se puede distinguir la ampliación del margen de acción respecto a las familias de origen de las entrevistadas. Siguiendo a Elías, el tiempo es social e histórico y, se ve condicionado por lo socialmente instituido. En este sentido, consideramos que las mujeres sin hijos disponen de un tiempo libre mucho mayor que el que implica la composición de un proyecto de familia. Es decir, existe una diferencia entre el significado y uso que se le puede otorgar al tiempo libre de acuerdo a un proyecto individual o colectivo.

3.2.2. Tiempo libre como elección

El principal hallazgo en cuanto al significado que le atribuyeron nuestras entrevistadas al tiempo libre, es la idea de tiempo libre como elección, como lo expresa Cecilia: *“El tiempo libre es todo aquello que uno elige hacer, que a uno le gusta hacer, que tiene ganas de hacer todos los días y no puede”*.

Esta idea de elección, nos conduce a pensar que hay una ruptura en cuanto al significado que le atribuía la familia de origen al tiempo libre. La idea de elección está estrechamente relacionada con la situación de clase media, que posee un margen de acción más amplio en comparación con el de la clase trabajadora. Por esto, inferimos que hay un cambio con respecto a las familias de origen en el valor atribuido al tiempo libre, siendo este más dedicado al ámbito familiar y al que corresponde al plano de la necesidad, de acuerdo con los testimonios de las entrevistadas. Además, siguiendo a Elías, el sujeto hace uso de su tiempo de diversas maneras, un tiempo dedicado al

trabajo y, otro tiempo distinto que implica que el sujeto elige libremente qué hacer con él.

Encontramos que la elección, también posibilita -al menos en dos de los relatos de las entrevistadas- la realización de una actividad durante el tiempo libre que implica un compromiso o responsabilidad, al mismo tiempo que un placer. En nuestros casos, hallamos la actividad de la militancia en Mónica y, de la participación en un colectivo fotográfico en Jorgelina. Esto se observa en la siguiente exposición de Jorgelina, “(...) *pero lo que pasa es que como la fotografía es un disfrute (...) si bien en este momento también ocupa un lugar importante de trabajos, de proyectos y demás (...) también fue una elección, la formación del colectivo (...) es un mix, digamos que puede ser un tiempo libre*”. También Mónica hace referencia a la militancia, “*Precisamente el tiempo libre que se puede denominar como un tiempo de esparcimiento, el mío se achicó un montón pero es una elección para mí. A mí no me importa si una sábado a la noche tengo que dormir porque me pase todo el sábado en reuniones, talleres y actividades*”. Inferimos que esta posibilidad de elegir alguna actividad durante su tiempo libre que implique un compromiso y a la vez un placer, hace referencia a la situación de clase media en la que se encuentran las entrevistadas, dado que los márgenes de acción se extienden en comparación con sus familias de origen. A través del uso del tiempo libre, se puede percibir el estilo de vida que lleva a cabo cada una de nuestras entrevistadas, y qué elige hacer con ese tiempo libre. El ascenso social a clase media que implicó la herencia simbólica y material supone, en general, un estilo de vida y, en particular, la elección acerca de qué hacer durante el tiempo libre. En clave comparativa con respecto a las familias de origen, podemos vislumbrar una herencia en el estilo de vida de clase media de Cecilia. Sin embargo, en el resto de nuestras entrevistadas, el estilo de vida cambia como producto de la movilidad social ascendente a clase media.

En concordancia con Elías, existe un tiempo común creado por la sociedad, donde se plasman las experiencias subjetivas del tiempo individual.

Es en ese tiempo social, donde podemos enmarcar los estilos de vida en general, y los usos del tiempo libre de cada entrevistada en particular.

3.2.3 Uso del tiempo libre

Prácticas culturales a lo largo del ciclo vital

En esta sección de análisis, distinguimos las prácticas culturales, a saber: concurrencia a museos, exposiciones, lectura, conciertos, etc. A lo largo del ciclo de vida de nuestras entrevistadas. En primer lugar y, en referencia a la primera etapa del ciclo vital de las entrevistadas, podemos observar que en tres de los casos, la concurrencia a museos y a otros lugares de frecuentación que implicaban un consumo cultural de clase media no se realizaban. Esto se ilustra en el siguiente testimonio de Lala, “(...) *no éramos de salir mucho a ningún lado porque era costoso (...)*”. De este modo, inferimos que durante el tiempo libre de las familias de las entrevistadas, se desarrollaban actividades que tenían relación con el plano de la necesidad (actividades domésticas, un día de franco semanal, entre otras) y, que realizar una práctica cultural implicaba un costo monetario. También, respecto a las actividades culturales desarrolladas, interpretamos que el consumo cultural no era una práctica habitual de las familias de origen.

En la etapa de la juventud, se percibe una ruptura con respecto a las prácticas culturales que no realizaban las familias de origen. En el caso de Mónica, se expresa lo siguiente: “*Cuando yo empecé a trabajar a los 18 años ahí empecé a hacer todo lo que a mí me gustaba, todo lo que yo tenía frenado por hacer, qué se yo, quería tocar la guitarra, la guitarra, quería aprender, ir a recitales*”.

A partir del ingreso en el mercado laboral, se posibilita la capacidad de consumo cultural y, con ello aumentan las prácticas culturales. Otro de los casos, el de Lala, advierte esta condición de posibilidad por el ingreso en el mercado de trabajo, “(...) *es diferente porque uno empieza a trabajar y ya se da los gustos que quiere (...)*”.

Por último, en la etapa que corresponde a la actualidad en la vida de las entrevistadas, encontramos que las mismas continúan realizando prácticas culturales al igual que en la etapa de la juventud.

Inferimos que lo precedente, se relaciona con que las entrevistadas no han tenido hijos y, disponen de tiempo libre dedicado a sus intereses personales. Cecilia lo expresa en su testimonio, “*A museos sí. Me tomo mi tiempo, en algún ratito que tengo libre en la semana, eh, capaz voy a algún museo, ya me lo inculcaron de chica, tengo que ir*”.

Es importante destacar que, las prácticas culturales suponen un *habitus* de clase transmitido intergeneracionalmente. Sin embargo, observamos que durante la juventud ese *habitus* cambia o continúa desarrollándose. En algunos de los casos seleccionados, la disponibilidad económica y la entrada a los estudios superiores, implicó la apertura hacia nuevos ámbitos y consumos culturales.

Prácticas de sociabilidad a lo largo del ciclo vital

Como prácticas de sociabilidad consideramos a las actividades que involucran la vida social de las entrevistadas: salidas con amigos, reuniones familiares, actividades en el club barrial, etc.

En la primera etapa del ciclo vital de las entrevistadas, vemos que en relación al uso del tiempo libre predominan las prácticas de sociabilidad más que las prácticas culturales. Así lo recuerda Jorgelina: *“Si, íbamos al club, si el club en la infancia también, natación, vóley, muchos deportes”*.

Durante la juventud, vemos que las entrevistadas ingresan a otro circuito social, producto de su vida estudiantil universitaria, la cual les permite ampliar sus prácticas de sociabilidad más allá de su ámbito familiar. Así lo cuenta Jorgelina: *“Eso, yo estaba muy cerca de la facultad tocaba timbre alguno para ver si estabas, tomábamos unos mates antes e íbamos para la facultad era así pero salidas todas, todas mucho”*. También Lala lo expresa cuando relata que: *“En la facultad mismo, viste que yo me hice amigos de otro tipo y yo ya empezaba a salir por La Plata, o comer algo ya era otra... onda”*.

En la actualidad, podemos afirmar que se mantienen las prácticas de sociabilidad construidas en la juventud, al tener un proyecto de vida que prioriza el interés personal y el tiempo dedicado a éstas prácticas aumenta: *“No tengo pareja, no tengo hijos, nunca tuve una pareja de muchos años, entonces siempre salí, yo no soy una mujer de cuarenta años que recién se separa y tiene ganas de salir a bailar”*.

En nuestras entrevistadas, sucede que el aumento en las prácticas de sociabilidad ocurrió durante la juventud. Es en esta etapa del ciclo vital, donde se produce un punto inflexión respecto de las prácticas que realizaban en la primera etapa y junto a sus familias. Además, luego de este punto de inflexión se cristaliza la continuidad y el aumento de las prácticas hasta la actualidad.

3.2.4 Percepciones sobre cambios y continuidades en el uso del tiempo libre.

En esta última sección de análisis, lo que tratamos de observar son las percepciones que tienen nuestras entrevistadas acerca de si se modificó o continuó el uso del tiempo libre respecto a su familia de origen. Para Cecilia no hubo cambios, expresándolo de esta manera: *“No, no cambió. (...) Siempre mantuve los mismos hábitos”*. Inferimos que, esta continuidad en el uso del tiempo libre se dio porque el estilo de vida de la familia de origen de Cecilia estaba arraigado a una situación de clase media. En cambio, para las

demás entrevistadas, existe un cambio en relación a cómo utilizaban el tiempo libre sus familias de origen, como nos cuenta Jorgelina “(...) *Si muchísimo, mis padres no hacían uso del tiempo libre o no de la misma manera*” . Vemos también que, parte de las percepciones sobre estos cambios se relacionan directamente con la situación económica, la cual no permitía tener tiempo libre, ni poder llevar adelante determinadas actividades, como nos expresa Mónica, “*yo tenía mis inquietudes para hacer cosas, que eso creo que también signo al resto de mi vida, como tocar la guitarra o hacer, no se, hacer un taller de pintura o algo así, al tener tanta carencia económica y ser un despelote mi familia... más cuando yo empiezo a trabajar a los 18 años ahí empecé a hacer todo lo que a mí me gustaba, todo lo que yo tenía frenado por hacer*”. Al provenir de familias de clase trabajadora y, existir limitaciones económicas en cuanto a poder elegir qué hacer con el tiempo libre, podemos notar en los relatos de nuestras entrevistadas que desde este lugar es donde pueden percibir que existe un cambio a partir de la movilidad social ascendente a clase media. La situación de clase por la cual está atravesada una familia, implica una determinada calidad y tiempo que se dedica al trabajo en sí, y supone limitaciones en cuanto a decidir qué hacer con el tiempo libre, ya que la familia se encuentra centrada en resolver asuntos relativos al plano de la necesidad. Siguiendo a Weber, la condición desde una perspectiva estructural se relaciona con la posición ocupada en el mercado y, también se asocia a un determinado status social. Entendemos que, como producto de la movilidad social ascendente, se producen cambios en los estilos de vida de las entrevistadas en referencia a sus gustos, consumos y ámbitos de frecuentación. Las prácticas que llevan a cabo nuestras entrevistadas en el uso del tiempo libre se ven condicionadas por la estructura de clase y, es ésta la que se expresa a la hora de realizar actividades durante el tiempo libre. De este modo, a través de la trayectoria biográfica de nuestras entrevistadas, se cristalizan prácticas que tienen relación con un cambio en las percepciones producto del ascenso social.

4. Conclusiones

A lo largo de lo desarrollado en este trabajo, hemos problematizado los cambios y continuidades que operaron en la trayectoria biográfica de nuestras entrevistadas con respecto al uso del tiempo libre. A partir del supuesto de que el proceso de movilidad social ascendente implicó un cambio en el uso del tiempo libre, hallamos que el punto de inflexión se produjo en la segunda etapa del ciclo vital de nuestras entrevistadas. Fue

durante la juventud donde se dio, por un lado, el ingreso al mercado de trabajo y por otro, la incorporación al universo de la enseñanza superior. El primer mecanismo de resorte, simbolizó una mayor independencia económica respecto de su familia de origen. De esto da cuenta el caso de Lala y el de Mónica que, al disponer de un ingreso propio, accedieron a nuevas prácticas culturales durante el tiempo libre. En el caso de Jorgelina, el segundo mecanismo de resorte, es decir, el ingreso a la universidad y a una nueva red de contactos, hizo que ampliara sus prácticas de sociabilidad. En Cecilia, pudimos ver una continuidad en sus prácticas del uso del tiempo libre. Consideramos que esto se dio de esta manera porque el nivel ocupacional de la familia de origen corresponde a la clase media, y su estilo de vida estaba arraigado a una situación de clase media, como se explicó en la sección precedente.

En clave comparativa con las familias de origen, observamos que no solo la movilidad social ascendente operó como resorte de cambio en cuanto al uso del tiempo libre, sino que también fue fundamental el ingreso a los ámbitos de educación superior que permitieron una ampliación en las redes y círculos sociales. A su vez, ésta nueva situación de clase sumada a las nuevas redes sociales que ofrecieron nuevos horizontes de vida, permitieron la aparición de la elección en sus proyectos de vida. Esto supone un quiebre con respecto a las familias de origen, donde se priorizaba la idea de sacrificio ligada al trabajo. Todas nuestras entrevistadas eligieron una vida orientada hacia el progreso personal, y también a realizar actividades que tengan que ver con la elección y con una satisfacción personal.

Esto nos invita a interrogarnos acerca de la mutación del rol de la mujer y de la construcción de un proyecto de vida personal. En este sentido, es importante destacar este cambio como proceso cultural. Así lo aducen Elsa López y Liliana Findling, “Se menciona que los crecientes niveles de educación alcanzados por las mujeres, su entrada y permanencia en el mercado de trabajo, el contacto con culturas diversas a través de los medios masivos de comunicación, los nuevos métodos anticonceptivos, el papel cuestionador de los movimientos feministas y el creciente individualismo, contribuyeron a la atenuación del modelo de madre abnegada que vive para los demás”. (López/Findling 2012: 12).

Además, nos preguntamos qué mecanismos sociales operaron para que aparezca como una opción de vida no ser madre. Cabría también interrogarse, si la decisión de no tener hijos se vio condicionada por el deseo de ascender socialmente. Esto último, teniendo en cuenta que sus familias de origen eran numerosas.

Bibliografía

- DI VIRGILIO, María Mercedes. (2008). El proceso de análisis en la investigación cualitativa: fases y herramientas para su desarrollo. Buenos Aires: Documento de cátedra 54.
- BOURDIEU, Pierre. (2010). El sentido social del gusto: elementos para una sociología de la cultura. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
 - BOURDIEU, Pierre. (2007). El sentido práctico. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- BLUMER, Herbert. (1982). La posición metodológica del interaccionismo simbólico, en El interaccionismo simbólico: perspectiva y método.

- DALLE, Pablo. (2012). Caminos de movilidad social ascendente de familias de origen de clase trabajadora del Gran Buenos Aires. Del cambio ocupacional hacia la transformación del estilo de vida
- WEBER, M. (1996 -1922): “División de poder en la comunidad: clases, estamentos y partidos” y “Estamentos y Clases”, en Economía y Sociedad, México: Fondo de Cultura Económica.
- ELIAS, N. (1989): Sobre el tiempo, México D.F: Fondo de Cultura Económica.
 - LOPEZ E. y FINDLING L. (2012): Maternidades, paternidades, trabajo y salud. Buenos Aires. Editorial Biblos.
 - GERMANI, GINO. (2010): La sociedad en cuestión. Buenos Aires. Clacso.